

TRES NUEVAS ESTELAS DE GUERREROS EN LA PROVINCIA DE CORDOBA

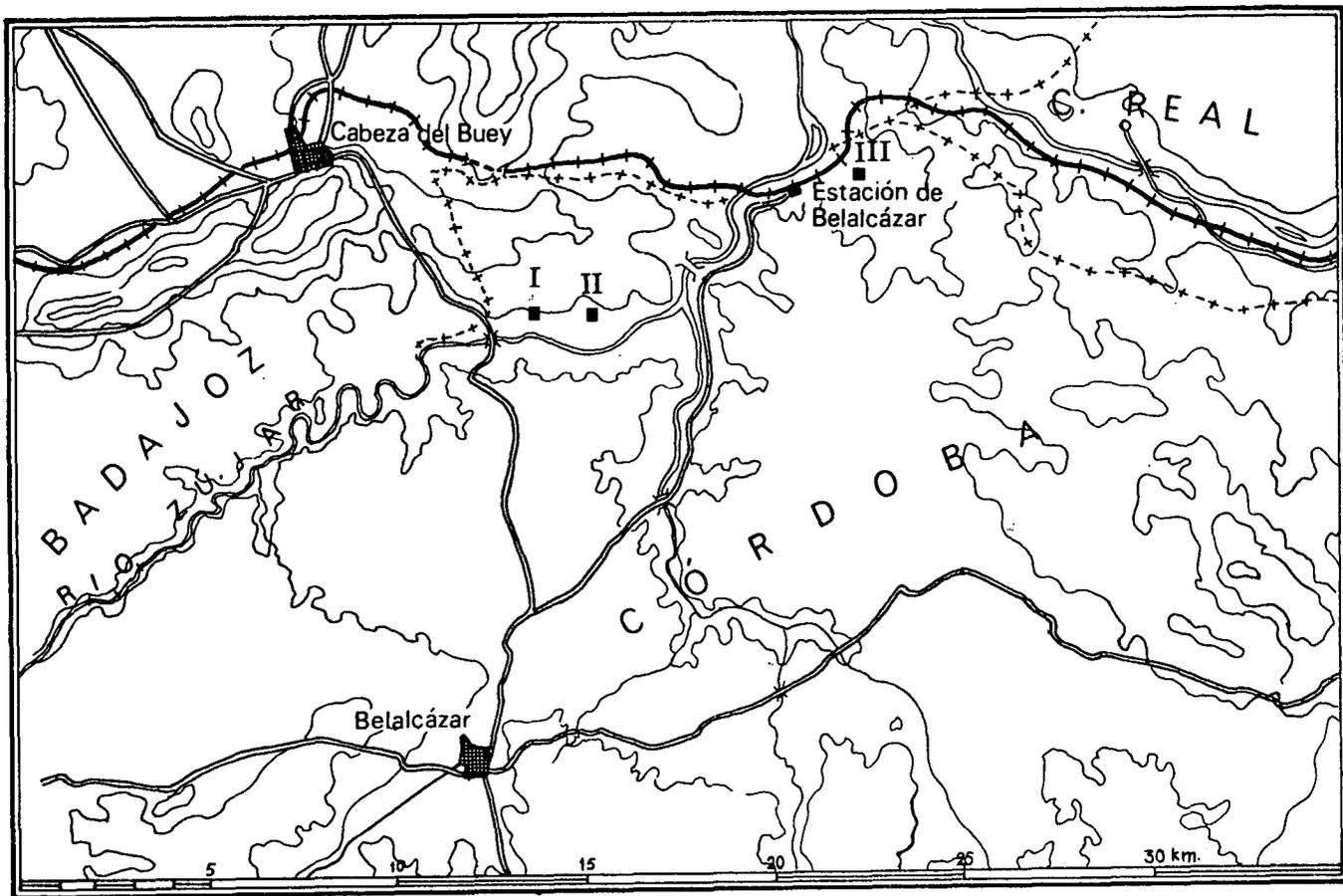
M. Bendala, V. Hurtado y F. Amores

Con el presente artículo damos a conocer tres nuevas estelas decoradas aparecidas al norte de la provincia de Córdoba. Su conocimiento lo debemos a la amabilidad de varias personas, a quienes, al comienzo de estas líneas, queremos rendir el tributo de nuestro agradecimiento. Don Carlos Montijano, propietario de la finca «Hoyos de Madroñiz», donde se hallaron las estelas I y II, nos proporcionó detalles sobre el lugar y las circunstancias de la aparición y nos dio libre acceso a las dos estelas; don Esteban Simancas, propietario del bar de la estación de Belalcázar, hizo lo propio en relación con la estela III; don José María Barbado, maestro de Cabeza del Buey, nos ofreció información sobre las estelas y otros detalles acerca de la Arqueología de la zona.

EL LUGAR DE LOS HALLAZGOS

Las tres estelas han aparecido al norte de la provincia de Córdoba, al borde de la línea divisoria con la provincia de Badajoz (figura 1). Es un paraje que recorre el río Zújar, afluente del Guadiana, en medio de las suaves elevaciones de ese sector de la Sierra Morena; quedan al norte del río, entre otras, las Sierras del Torozo y de la Moraleja, y, al oeste, en las estribaciones de la Sierra de

Fig. 1



Banquerencia, se alza el pueblo de Cabeza del Buey, todo ello en territorio pacense. Los terrenos en que han sido halladas las estelas pertenecen al término municipal de El Viso, aunque el pueblo cordobés más cercano es Belalcázar, una quincena de kilómetros al sur. Se hallan, pues, las estelas al pie de una cadena montañosa de escaso relieve que enmarca, por el norte, a los amplios valles que fueron corazón del señorío de Belalcázar, poblados hoy por centros como la citada localidad o la de Hinojosa del Duque, ocho kilómetros más a Mediodía.

Se revela este sector como un importante núcleo de concentración de las estelas que llamamos «extremeñas». Tres están ya documentadas en Cabeza del Buey y otra más en El Viso, cuyo término suma ya cuatro. Es lo probable, por tanto, que nuevas prospecciones en esta área proporcionen más ejemplares de esta importante serie de monumentos. A resultas de la prospección ahora efectuada y de los informes recibidos de las personas arriba citadas y de los labradores del lugar, se presenta éste cargado de interés arqueológico. Además de las estelas, han sido descubiertas tumbas antiguas en diversos puntos, restos romanos, y parecen observarse formaciones tumulares, así como lugares propicios al asentamiento de poblados prehistóricos, de todo lo cual podrá saberse con las indagaciones oportunas. Del lugar exacto de aparición de las estelas nos ocupamos ahora, al tratar de cada una en particular

LAS ESTELAS

Las tres aparecieron casualmente en el curso de faenas agrícolas, desconectadas, una vez más, de su contexto arqueológico inmediato al ser trasladadas a lugares distintos de los de procedencia.

Estela I (lám. XI, fig. 2)

Es una losa de cuarcita de tonos amarillentos y verdosos, surcada por finas vetas de color blanco. Adopta forma rectangular, con 71 cm. de altura, 68 de ancho y de 20 a 25 cm. de grosor. Fue hallada en un punto cercano a la ribera izquierda del Zújar,

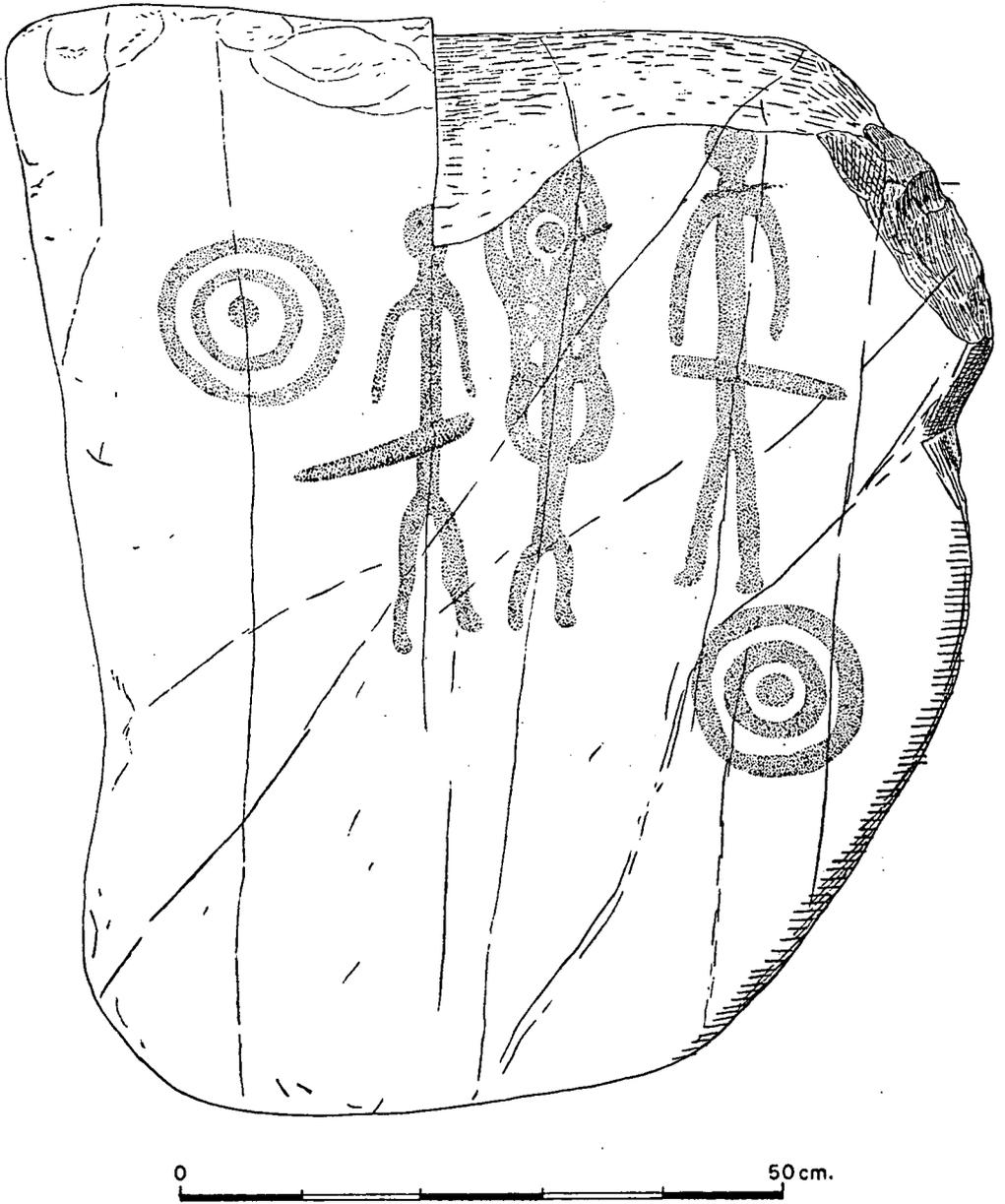


Fig. 3.—Estela II

un kilómetro al este, aproximadamente, de la carretera que comunica Cabeza del Buey con Belalcázar. Al norte se halla el Cerro de las Mangadas. Sus coordenadas geográficas aproximadas son: 38° 40' 40" de latitud N. y 5° 8' 5" de longitud O. de Greenwich (véase la hoja 807 del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral). La estela se halla en la actualidad en un caserío cercano, junto al camino de entrada a la finca de «Hoyos de Madroñiz», propiedad de don Carlos Montijano.

Representaciones

Nos limitaremos, en ésta como en las otras estelas, a hacer una breve descripción que resalte los aspectos sustanciales, sin entrar en detalles que pueden verse sin más en la documentación gráfica que se acompaña. En los dos tercios superiores de la losa han sido grabados, a la izquierda, un individuo con la espada —de pomo redondeado—, cruzada en la cintura, y, junto a su mano derecha, una gran lanza, de punta ancha sin señales de nervio, así como un espejo de considerable tamaño. A la derecha, destacando por su tamaño y su posición, un gran escudo con escotaduras en V en los tres anillos que lo componen. Arriba de éste, un carro con doble tiro; ejecutado muy sumariamente, muestra dos ruedas, grabadas como círculos macizos, sin radios, a los extremos de un largo eje. En comparación con otros casos, los caballos presentan un cierto volumen en sus anatomías.

Estela II (láms. XII, a y b, fig. 3)

Se utilizó en este caso un gran canto de cuarcita muy dura, que ofrece una cara plana muy apropiada al destino que iba a serle dado. La parte superior aparece dañada por roturas que produjo el tractor que topó con la piedra, rotura que afecta al extremo superior de las figuras grabadas. Mide 90 cm. de alto, 78 de anchura máxima y 40 cm. de grosor. La piedra es de color acastañado, de pátina más oscura. Se halló unos mil quinientos metros al este de la anterior, también en la margen izquierda del Zújar, cien metros al norte del camino de acceso a la finca. Sus coordenadas geográficas serían: 38° 40' 50" de latitud N. y 5° 8' 20" de longitud O. de Greenwich. Actualmente se halla la estela en un caserío de la mis-

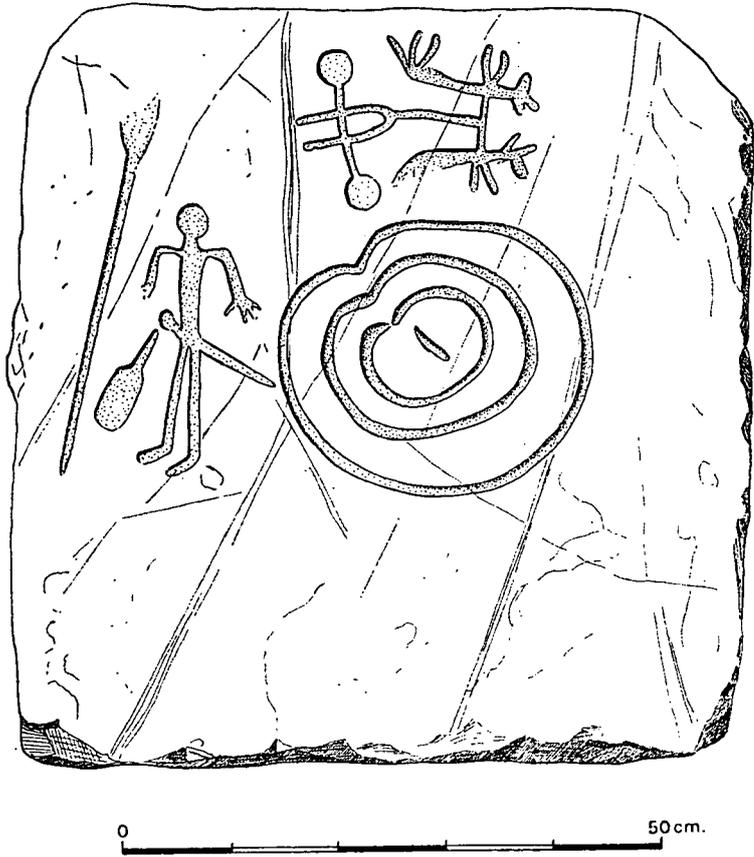


Fig. 2.—Estela I

ma propiedad que la anterior, situado al pie del castillo de Madroñiz, unos cuatro kilómetros al nordeste del lugar de aparición de la estela.

Representaciones

Se realizaron golpeando repetidamente la piedra con cincel, obteniéndose un dibujo de líneas anchas y poco precisas, así como un grabado de escasa profundidad. El dibujo se destaca en claro sobre el fondo más oscuro de la pátina superficial. Puede observarse

que el diseño de las figuras se apoya en las vetas blancas de la piedra como un escrito que siguiera las líneas de los renglones. Lo representado consiste en dos figuras humanas con la apariencia que nos es familiar en estas estelas, aunque acentuada aquí la carencia de detalles: no se indican las manos y apenas los pies; sus únicas armas ofensivas son sendas espadas, representadas con una simple línea gruesa cruzada sobre la cintura. A la izquierda y arriba de la estela, junto al brazo derecho de una de las figuras, y al pie de la otra, se hallan dos escudos, redondos, sin escotaduras, y realizados mediante dos gruesas circunferencias concéntricas a un gran punto central, que indica el umbo.

En medio de las dos figuras humanas se grabó otra de difícil interpretación; parece un tercer individuo de piernas más cortas que los otros dos; la parte superior del cuerpo parece mostrar un raro atavío, tal vez combinación de un tocado complejo y de otros elementos que el grabador no supo dibujar con claridad o que nosotros no acertamos a identificar. Quizá ha querido representarse a un guerrero portando su escudo u otros elementos, pero no alcanzamos interpretación satisfactoria alguna y carecemos de paralelos que lo permitan¹.

Estela III (láms. XIII y XIV, a y b, fig. 4)

Se trata de una gran losa de cuarcita de color gris acastañado; es de forma irregular, cercana a un trapezoide, con dimensiones de 1,20 m. de altura, 90 cm. en la base y 30 cm de grosor máximo. Apareció a unos dos kilómetros al este de la estación de Belalcázar, en la margen derecha del Zújar, en la zona por donde corre el arroyo de la Cañada. Sus coordenadas aproximadas serían: 38° 42' 50" de latitud N. y 5° 3' de longitud O. de Greenwich (como para las dos anteriores, véase la hoja 807 del mapa ya citado). Actualmente se halla en el bar de la estación de Belalcázar, propiedad de don Esteban Simancas.

¹ Escrito ya el presente trabajo llega a nuestras manos el volumen XXX-XXXI (1980) de la revista *Zephyrus*, en el que J. M. Iglesias Gil publica esta estela (pp. 254-256). Interpreta la figura en discusión como un carro de cuatro ruedas, lo que de ninguna forma nos parece posible. Insistimos en que ha de tratarse de una figura humana de aspecto peculiar.



Fig. 4.—Estela III

Representaciones

Los dibujos de esta tercera estela aparecen ejecutados con líneas de bastante profundidad y de trazado firme y limpio. Preside la composición la figura de un individuo que luce en la cintura una enorme espada de pomo redondeado; a la izquierda, una lanza también de gran tamaño y punta larga, en la que parecen indicarse aletas; a la derecha, un escudo dibujado a base de tres circunferencias concéntricas con escotaduras en V y umbo central. Una figura humana, solitaria y de menor tamaño, queda a la izquierda, en un espacio rehundido de forma de segmento circular. En la parte inferior de la estela, a la derecha, se representa un carro de dos ruedas y otros tantos caballos de traza muy esquemática. La caja del carro ofrece un dibujo bastante cuidado, con el que parece se quiere diferenciar el fondo y las paredes, con las barandillas o asideros de subida en nada confundibles con ruedas, como ocurre en algún caso. Las ruedas muestran una línea diametral por toda alusión a los radios.

No es nuestro propósito adentrarnos ahora en una discusión por menorizada sobre las estelas en el marco del grupo al que pertenecen. Su valoración cultural ha sido abordada en numerosos trabajos a los que remitimos². Las opiniones e hipótesis de trabajo sobre el particular de uno de nosotros pueden verse también en otros lugares³. Subrayaremos sólo algunos aspectos que relacionen

2 Puede consultarse como bibliografía fundamental los estudios siguientes: M. Almagro Basch, «Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular», *B. P. H.*, 8, Madrid, 1966; ídem, «Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica», *Miscelánea Arqueológica*, 1, Barcelona, 1974, 5 ss.; V. Pingel, «Bererkungen zu den ritverzierten Stelen und zur beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel», *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, 4, 1974; H. Schubart, *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, Mad. Forsch., Berlin, 1975; M. Varela Gomes y J. Pinho Monteiro, «Las estelas decoradas do Pomar (Beja, Portugal). Estudio comparado», *Trab. de Preh.*, 34, 1977, 165 ss.; M. Almagro Gorbea, «El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura», *B. P. H.*, 14, Madrid, 1977, con más bibliografía anterior, entre ella del propio autor; J. Valiente y S. Prado, «Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real)», *AEspA*, 50-51, 1977-78, 375 ss.

3. Véase, M. Bendala, «Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos», *Habis*, 8, 1977, 177 ss.; ídem, «Las más antiguas navegaciones griegas a España y el origen de Tartessos», *AEspA*, 52, 1979, 33 ss.; ídem, «En torno al instrumento musical de la estela de Luna (Zaragoza)», publicación miscelánea conmemorativa del décimo aniversario de la Universidad Autónoma de Madrid; en prensa. Sobre las ideas sostenidas en estos trabajos acerca de la decisiva vinculación de estas estelas con el ámbito egeo (greco-chipriota-

nuestras estelas con las otras ya conocidas. En principio son una prueba más de la existencia de una variante meridional que presta mayor atención a las representaciones humanas y de carros, lo que ya demostraban las estelas de Cuatro Casas, Ategua, Cabeza del Buey, El Viso o Fuentedecantos, grupo que tiene manifestaciones más septentrionales en las estelas de Zarza de Montánchez y Solana de Cabañas, ambas en la provincia de Cáceres. El carro de la estela III de nuestro trabajo presenta similitudes con los de Cabeza del Buey I y II, de Cuatro Casas y de Ategua, en la cruz del interior de la caja; la línea que la circunda y se prolonga en los asideros lo asemeja a los ejemplares de Fuentedecantos y Ategua, caso este último que, junto al de Cabeza del Buey II, presenta también tres líneas paralelas en el timón. Estos y otros detalles, como la característica esquematización de los caballos, vienen a subrayar la homogeneidad que, a primera vista, queda manifiesta con la simple elección de las representaciones. Acogiéndonos a las tipologías elaboradas a partir del primer estudio general de Almagro Basch, y, en particular, a la más reciente de Almagro Gorbea, nuestras estelas corresponden al subtipo IIC con sus variantes. Para el problema de la cronología remitimos también al trabajo último de Almagro Gorbea. Aplicando aquí sus conclusiones, los escudos con escotadura serían un elemento viejo, y se podría pensar para las estelas I y III en las fechas propuestas para el subtipo IIC-C, con cronología aproximada entre la mitad del siglo IX y la del VIII a. de J.C. La estela II, por la forma de los escudos, podría ser más reciente, aunque en esto las dificultades para obtener cronologías más firmes son enormes.

anatólico) y sus posibles relaciones con el fenómeno de los «Pueblos del Mar», véase el trabajo reciente de V. Pingel, es «Kunst und Kultur Sardiniens vom Neolithikum bis zum Ende der Nuraghenzeit», *Karlsruhe*, 1980, 162 ss., donde trata concretamente de esas relaciones. Para la generalidad del fenómeno puede consultarse el libro de N. K. Sandars, *The Sea Peoples. Warriors of the Ancient Mediterranean*, London, 1978.